



Los sentidos

Rosa Fernández Somoano

Desde que el hombre necesita de sus sentidos, para su subsistencia, para dominar su entorno y como fuente de conocimiento y de cultura. Cuantos más conocimientos adquiere más libre se siente.

En la actualidad vivimos en un ambiente en que la rica diversidad de sugerencias con las que el entorno rodea a los niños queda reducida a la estimulación audiovisual, al menos en una primera etapa de su educación. La televisión como liberadora de atenciones y responsabilidades de los padres.

Nuestros niños adolescentes de clase media y alta tienen a su alcance todo aquello que desean o creen desear. Desde sus primeros años, (fundamentalmente a través de la televisión), son dirigidos hacia juegos, (la mayor parte de las veces individualistas) destinados para ellos siguiendo unos criterios de astucia comercial, lo cual va en perjuicio de su libertad de búsqueda y creatividad. ¿Dónde quedaron los juegos improvisados, los mundos imaginados creados a través de tapas de cacerolas, pinzas de la ropa, cajas de todo tipo, piedras, trozos de cal que servían para dibujar, pastillas de jabón y tantos objetos que rodean a un niño y que en sus manos se transformaban maravillosamente para recrear su mundo personal? Con los mayores ocurre algo parecido.

Este bombardeo de información interesada tiende a aislarnos, nos está haciendo antisociales. La comunicación se pierde a través del uso reiterado de la televisión, el ordenador, los aparatos personales de música, etc. La amistad y hasta el amor surgen a través de internet, no hace falta verse, oírse, tocarse, olerse ..., es suficiente un teclado y una pequeña pantalla, solos en una habitación.

El paso de los años se nutre de sensaciones sencillas, sensitivas, que tienen un fortísimo poder evocador en el recuerdo. El olor de la tierra mojada, de las tiendas de barrio, del sonido, del olor, del calor y color de la cocina de carbón y del viento entre los árboles, la furia de la tormenta, la mar, el silencio; la rigurosidad de una textura, la suavidad de una caricia, del barro húmedo entre las manos.

No hace mucho tiempo, sabiendo que iban a tirar mi escuela, me acerqué a ella y entré para "oler" mis recuerdos. Ya no olía como antes a lápices

y gomas de borrar, ni al sudor después del recreo, ni a water antiguo, pero todavía guardaba un cierto olor identificable de mi niñez que nunca olvidaré. Mi evocación me llegó por los sentidos y no de forma intelectual. ¿Es suficiente pues con un teclado y una pequeña pantalla? Son necesarios pero no suficientes.

De lo dicho se deduce la importancia que tiene la educación y enriquecimiento de los sentidos. Ello no sólo es imprescindible para la formación de la persona y para el mayor disfrute de la vida, sino también para el desarrollo de la capacidad para la recuperación de las vivencias a través de la riqueza de los recuerdos.

En este aspecto la educación artística juega un papel vital en la evolución mental, sensitiva y creativa del alumno. El desarrollo de las actitudes positivas hacia las cosas, no surgen espontánea ni automáticamente. El profesor debe contribuir para que la experiencia escolar se convierta en estimulante, ha de conseguir que los alumnos desarrollen el sentido crítico, que saquen provecho de las imágenes y nuevas tecnologías y también del color en la creatividad y en la naturaleza, que gusten del tacto a través del contacto con diversas texturas, que disfruten de la variedad de músicas y sonidos y que se recreen en la riqueza de aromas y olores naturales.

El profesor ha de buscar la flexibilidad de pensamiento y el perfeccionamiento de la actitud creativa para conseguir ideas nuevas y establecer nuevas relaciones entre las cosas, intentará hacer que la capacidad creadora se manifieste a través de la acción en un comportamiento productivo, constructivo y sensitivo.

En esta línea se intentará que en cada trabajo artístico que realice un niño se reflejen realmente, con libertad, sus sentimientos, su capacidad creativa e intelectual, su sensibilidad perceptiva, su desarrollo social y su conciencia estética. De esta forma se conseguirá que todos los sentidos estén alerta no sólo en el momento en que llevan a cabo su obra artística, sino que en todo caso estén despiertos para captar el mundo que les rodea. Y si nosotros los adultos somos conscientes de esta tensión creadora, por espontánea que esta sea, ello debe ser suficiente para mirar con respeto y humildad sus pequeñas grandes obras. ■